

Disputóse con éxito el Campeonato Ciclista del Río de la Plata

Luis de Meyer se clasificó primero en 42 minutos, 58 segundos y 2/5. - Malvassi y Alonso ocuparon los puestos siguientes



La largada en el camino a La Plata.

Con la verificación de la más importante prueba ciclista que se realiza en el Río de la Plata, quedó evidenciado el interés que ella había despertado entre el elemento aficionado.

Desde muy temprano la afluencia del público al sitio indicado para congregarse los competidores fue enorme, al punto de que los organizadores tuvieron gran trabajo para organizar la partida en orden perfecto como correspondía a la importancia de la prueba.

A la hora anunciada, sobre el kilómetro 7 del camino pavimentado a La Plata, se dió la señal de partida a los siguientes competidores:

Uruguayos: Gerardo Núñez (capitán), Germán Alonso, Roberto Staricco y Rodolfo Vázquez. Argentinos: Luis Angel de Meyer, Antonio Malvassi, Julio Emilio Polet y Victor Astori.

Los uruguayos fueron los primeros en atacar, y a paso fuerte, encabezaban el lote, seguidos de cerca por todos los argentinos. Staricco y Vázquez reemplazan a pocos kilómetros de la partida, a sus compañeros Núñez y Alonso, y en ese momento, De Meyer y Malvassi aprovechan para ponerse a la rueda de aquéllos.

El camino no se halla en buenas condiciones, y por tal razón resulta aventurado pegarse. De Meyer, que rápidamente se da cuenta de ello, intenta pasar a la delantera, lo que consigue, mediante un regular esfuerzo, pues el paso registrado a esta altura de la carrera, es de una velocidad de cuarenta y dos kilómetros por hora.

Los visitantes no se preocupan mayormente de De Meyer, cuidando en cambio, a Malvassi. Hasta el kilómetro 15 no se produjeron mayores alternativas. Todos los competidores, se suceden en el comando del pelotón, y el paso, ayudado por el fuerte viento a favor, es excesivo. Astori, de los argentinos, y Vázquez, de los uruguayos, a esta altura del recorrido, ya dan evidentes señales de cansancio. Se afirman sobre sus manubrios, tratan de acomodarse sobre sus máquinas, pero el fuerte paso los obliga a perder contacto con el pelotón; De Meyer, que aprecia la oportunidad para hacer desear a alguno de los mencionados, apura aún más el tren de la carrera.

Empieza la confusión entre los competidores; todo el mundo se mira como queriendo adivinar qué es lo que se debe hacer; De Meyer, que ha obtenido unos cincuenta metros de ventaja, sonrío y mira los rostros de los competidores, pero más tarde vuelve a aflo-

jar, esperando mejor oportunidad para escaparse, pues aún falta mucho terreno para recorrer, y a la vuelta sabe que el fuerte viento en contra va a exigirle un gran esfuerzo. Staricco, de los uruguayos, y Alonso, miran a De Meyer con cara de extrañeza, les parece imposible que el joven y delgado ciclista pueda resistir con tanta facilidad el fuerte tren impuesto a la carrera desde sus comienzos. Malvassi sigue fácilmente y nos mira satisfecho, convencido de que la táctica puesta en juego es la que conviene a su equipo.

De Meyer nuevamente intenta otra escapada y obtiene una pequeña ven-

de inteligencia y a pesar de su evidente cansancio, intentan una nueva escapada para dar alcance a De Meyer, pero aquél, que ya no se da vuelta, sigue a paso fuerte, conquistando cada vez mayor ventaja.

Se han recorrido cinco kilómetros del regreso, y a esta altura de la prueba la representación uruguaya pierde a uno de sus mejores hombres, Staricco, el aficionado que ampliamente conquistara la victoria en las dos pruebas de selección efectuada en la vecina orilla, se ve obligado a retirarse de la prueba por haber tenido la mala suerte de romper una buena cantidad de los ra-

tercero, a una máquina del modelo "Bianchi", del Club Ciclista Argentino.

—Anoche se realizó una comida de camaradería, despidiendo a los atletas uruguayos. Concurrió un buen número de comensales, abudando las gracias a los deportistas visitantes, lo que...



Los competidores uruguayos.

Continúa sin definir el censo por la Competencia de la A. Amateurs

A pesar de jugarse tiempo suplementario en el partido Independiente v. Sportivo Almagro no se registraron tantos

Por segunda vez volvieron a enfrentarse los equipos de Independiente y Sportivo Almagro, para disputar el partido final por la copa competencia.

En la cancha del Club Bánfield, situada en la localidad del mismo nombre, se llevó a cabo el encuentro, el que a pesar del empeño que pusieron los componentes de ambos bandos, en las dos horas de juego no lograron abrir el score.

El día de ayer, poco propicio a estas clases de manifestaciones deportivas, hizo que la concurrencia no fuese lo numerosa que la importancia del partido lo hacía suponer.

El equilibrio de fuerzas fué la característica dominante del partido, aunque el equipo de S. Almagro dejó en el ánimo de los espectadores una mejor impresión, dado que sus ataques fueron llevados más a fondo y en mejor forma que los de su adversario.

El equipo de Independiente defraudó las esperanzas que sus parciales pusieron en él. No fué el equipo que el domingo anterior acorraló a su contrincante. Su línea delantera actuó completamente desarticulada; los avances que llevaron a base de jugadas individuales. La defensa actuó con conciencia, sobresaliendo Scofano.

Los componentes de S. Almagro, con un entusiasmo digno de encomio, lograron frente a su caracterizado adversario, no sólo equilibrar la lucha, sino que en ocasiones lo superaron. Su defensa no tuvo fallas, actuando todos en igualdad de condiciones; la línea delantera tuvo su punto alto en Uriarte, quien por su tesón e inteligencia sobresalió sobre sus compañeros de línea.

El juez Nay Foino, que dirigió el partido, actuó satisfactoriamente. A su llamado los cuadros se presentaron formados en la siguiente forma:

Independiente: Isusi; Ferró y Hucar;

Dibuglio, Pérez y Scofano; Casarín, Lalin, López, Ravaschino y Orsi.

S. Almagro: Colas; Vieyro y Benavente; Goycochea, Fernández y Astori; Rodríguez, Uriarte, Vitale, Adet y Oliveto.

Ganador del sorteo inicial el equipo de Independiente, correspondió a Vieyro de iniciar el juego. Ferró cortó el arco, proporcionando la pelota a Lalin, quien a su vez la cedió a Ravaschino, el tiro de este resultó desviado.

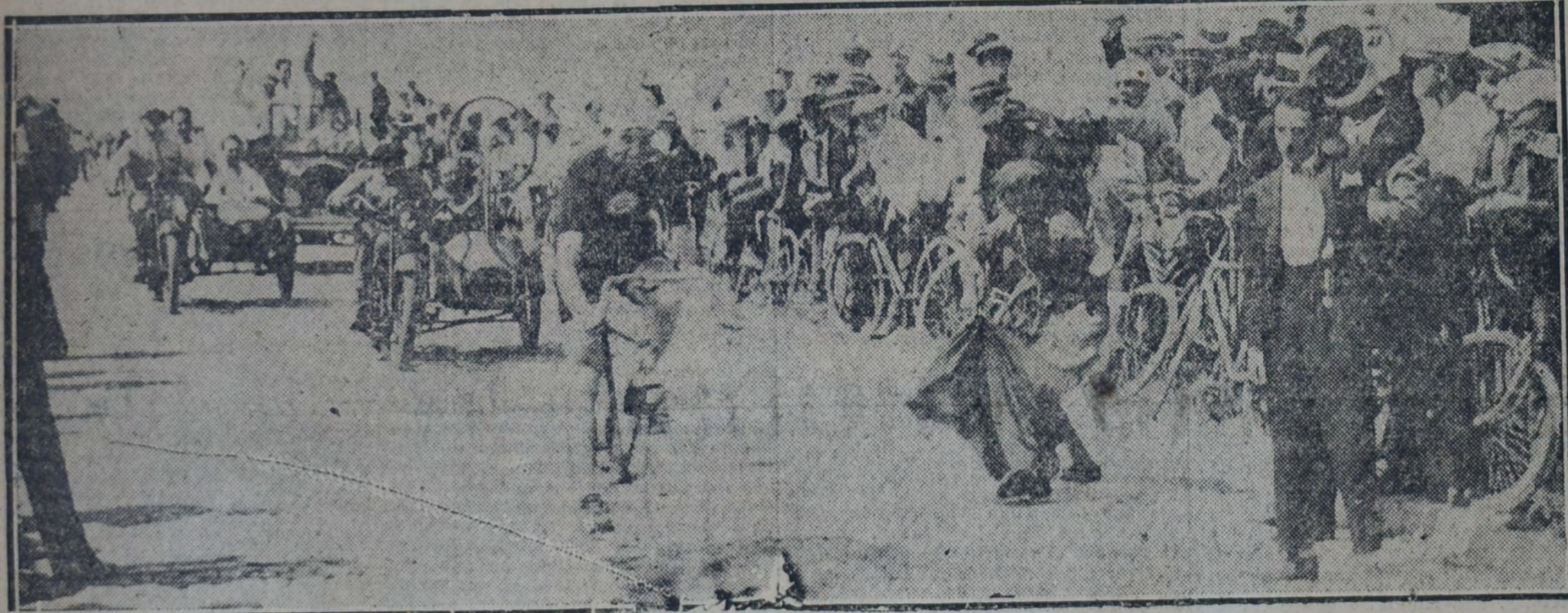
Iniciaron los delanteros de S. Almagro un avance; pasó Fernández a Uriarte, quien tiró el arco. Isusi, en un estilo, detuvo el tiro.

Vieyro concede toul cerca del penal, tomado el correspondiente tiro por Orsi, prodújose frente al arco de Almagro un entorevero. Goycochea saltó a su valla de la situación de apuro en que se encontraba.

La mejor oportunidad que tuvo S. Almagro, de abrir el score a su favor fué a los 26' de este período; en un avance que llevó por su ala Rodríguez, enfiló un fuerte tiro, y para detenerlo Isusi se vió obligado a arrojarse al suelo, la pelota fué a dar a los pies de Uriarte, quien sin pérdida de tiempo volvió al arco; Isusi en un imponente esfuerzo logró atajar cuando la pelota de su valla se consideraba inminente.

El calor que durante la primera hora de juego se hacía insostenible, disminuyó poco después. Un fuerte viento que sobrevino cruzando la cancha perjudicó a ninguno de los bandos, se fluyó en el ánimo de los jugadores.

Varias jugadas bruscas se sucedieron; el juez llamó a los jugadores apercibiéndolos. Reiniciado el juego Benavente se posesionó de la pelota e hizo un avance por su ala. Rojas falló en su intento de detenerlo cuando el puntero su avance, y a los pasos del arco enfiló un fuerte tiro.



Luis de Meyer, el ganador, llegando a la raya.

Uruguayos: Gerardo Núñez (capitán), Germán Alonso, Roberto Staricco y Rodolfo Vázquez. Argentinos: Luis Angel de Meyer, Antonio Malvassi, Julio Emilio Polet y Victor Astori.

Los uruguayos fueron los primeros en atacar, y a paso fuerte, encabezaban el lote, seguidos de cerca por todos los argentinos. Staricco y Vázquez reemplazan a pocos kilómetros de la partida, a sus compañeros Núñez y Alonso, y en ese momento, De Meyer y Malvassi aprovechan para ponerse a la rueda de aquéllos.

El camino no se halla en buenas condiciones, y por tal razón resulta aventurado pegarse. De Meyer, que rápidamente se da cuenta de ello, intenta pasar a la delantera, lo que consigue, mediante un regular esfuerzo, pues el paso registrado a esta altura de la carrera, es de una velocidad de cuarenta y dos kilómetros por hora.

Los visitantes no se preocupan mayormente de De Meyer, cuidando en cambio, a Malvassi. Hasta el kilómetro 15 no se produjeron mayores alternativas. Todos los competidores, se suceden en el comando del pelotón, y el paso, ayudado por el fuerte viento a favor, es excesivo. Astori, de los argentinos, y Vázquez, de los uruguayos, a esta altura del recorrido, ya dan evidentes señales de cansancio. Se afirman sobre sus manubrios, tratan de acomodarse sobre sus máquinas, pero el fuerte paso los obliga a perder contacto con el pelotón; De Meyer, que aprecia la oportunidad para hacer desear a alguno de los mencionados, apura aún más el tren de la carrera.

Empieza la confusión entre los competidores; todo el mundo se mira como queriendo adivinar qué es lo que se debe hacer; De Meyer, que ha obtenido unos cincuenta metros de ventaja, sonrío y mira los rostros de los competidores, pero más tarde vuelve a aflo-

taja, que aumenta paulatinamente, y recién es alcanzado al llegar al punto intermedio de la carrera, que ha sido establecido en el kilómetro 19.

Vázquez empieza a sentirse mal del estómago, y por esa circunstancia resuelve abandonar la prueba, mismo en el control, donde debe darse vuelta. Se nota la contrariedad de sus compañeros de equipo, pues ya desconfían de alcanzar una lucida clasificación.

El paso de los competidores por el control intermedio es el siguiente: en pelotón: De Meyer, Malvassi, Polet, Staricco, Alonso y Núñez. Doscientos metros atrás Astori.

Nuevamente De Meyer ocupa la delantera y a su paso fuerte, inicia el regreso, seguido por Malvassi, Alonso y Polet. Nadie intenta seguir el paso de aquél; es decir, Malvassi y Polet no pueden hacerlo, pero consideran mejor asegurarse la victoria desde ya, y dejan que De Meyer se marche. Alonso, después que se han recorrido unos quinientos metros más o menos de regreso, se entra de la táctica de los locales, y trata de dar alcance al fugitivo, pero no encuentra quien lo ayude a combatir el fuerte viento y por esa razón al poco trecho vuelve a la rueda de los argentinos, que dominan ampliamente.

De Meyer no se convence aún de su superioridad, y a cada rato vuelve su cabeza para comprobar la distancia obtenida de ventaja sobre el pelotón. El entusiasta público reunido en aquel lugar, alienta al bravo argentino, para que se resuelva a marcharse y éste dos kilómetros después, durante los cuales ha descansado, lo hace con resolución.

Malvassi y Polet, que encabezaban el pelotón, disminuyen considerablemente la marcha, a fin de que el esfuerzo de De Meyer no sea malogrado. Una vez más los uruguayos se cambian miradas

de su rueda delantera, que tocan el pedal de la máquina de Polet.

Por esa razón la defensa de los colores uruguayos queda circunscripta a Núñez y Alonso, y éstos decepcionados por el nuevo inconveniente ya no confían en alcanzar a De Meyer, concretándose a seguir el paso de Malvassi y Polet, que es lento, pues aquéllos inteligentemente dejan que la buena suerte acompañe al valiente fugitivo.

Desde este momento hasta el final de la prueba no hay mayores alternativas. De Meyer sigue obteniendo cada

compañeros, que marchaban a la vanguardia. Cuando faltaban unos ciento cincuenta metros, Alonso, que es campeón de su país en velocidad y resistencia, atacó de atrás, tratando de sorprender a Malvassi y Polet, pero éstos inmediatamente se dieron cuenta del intento de aquél e iniciaron un fuerte y reñido emballe que dió la victoria a Malvassi por más de una máquina sobre Alonso, llegando a media máquina de aquél el argentino Polet y luego Gerardo Núñez.

Tres minutos más tarde llegó Astori,



Los competidores locales.

vez mayor ventaja, y los del pelotón se cruzando la meta a muy relativa velocidad, pues el esfuerzo realizado fué superior a sus condiciones.

En consecuencia, los resultados generales del campeonato de medio fondo del Río de la Plata, son los siguientes: Primero, Luis Angel de Meyer (argentino), del Club Ciclista Nacional, a 42' 58" 2/5, con bicicleta "Peugeot"; segundo, Antonio Malvassi (argentino) del mismo club, con bicicleta "Ereco" empleando 48' en recorrer la distancia

vez mayor ventaja, y los del pelotón se cruzando la meta a muy relativa velocidad, pues el esfuerzo realizado fué superior a sus condiciones.

En consecuencia, los resultados generales del campeonato de medio fondo del Río de la Plata, son los siguientes: Primero, Luis Angel de Meyer (argentino), del Club Ciclista Nacional, a 42' 58" 2/5, con bicicleta "Peugeot"; segundo, Antonio Malvassi (argentino) del mismo club, con bicicleta "Ereco" empleando 48' en recorrer la distancia



TE JOSSELIN

Es el purgante de fama mundial suave y agradable.

El más eficaz contra el estreñimiento

Tómese sólo, o mezclado al té, café o mate

EN VENTA:

Droguería de La Estrella Ltda. Defensa 215

sus secciones y toda farmacia.



Cigarrillos

CAPRICHIO

PARA GENTE DE BUEN GUSTO

